EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9402

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24
SABADO 4 DE MARZO DE 1893.

CONDICIONES:
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA
EN COMISION DE PRODUCTOS
INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de marmol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

MAQUINAS DE COSER

A MANO Y PIE,
de las acreditadas fábricas de Seide' de Dresde y G. M. Pfaff Kaiseslantern, garantizadas.
PRECIOS SIN COMPETENCIA
RELOJERIA ALEMANA
DE
TEODORO KETTERER.
MAYOR 24.

M.me LEONIE BROUTIN,

MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Diaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.
CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

ECOS DE MADRID.

2 de Marzo de 1893.

¿No les parece á ustedes que se estira más de lo conveniente el maladado crimen del Escorial? Verdaderamente los encargados de comunicar noticias á los periódicos dan muestras de una gran laboriosidad; pero todo se reduce á variaciones sobre el mismo asqueroso y lamentable tema. No se ha desperdiciado un solo detalle, y para dar alguna novedad al asunto se ha aprovechado el viaje al Real sitio del maestro Chueca y hasta se ha recurrido á la historia, habiendo descubierto un reporter erudito que en el siglo pasado hubo en la misma población un caso análogo al que en la actualidad preocupa á la justicia y al público dilettante de crímenes.

El descubrimiento ha llenado de indignación á los escorialenses. Precisamente la agradable temperatura del Real Sitio lleva todos los veranos á la villa predilecta del Rey Felipe II numerosas familias de las que cuentan con numerosos vástagos.

Si la ciencia moderna, que también tiene algo de reporterismo, afirma que las condiciones climatológicas del Escorial, son favorables al desarrollo de apetitos brutales; adiós colonia madrileña. El Real Sitio quedará desierto en los meses de Julio y Agosto.

Es de esperar que la ciencia se abstenga de emitir su opinión y por lo tanto que no se confirmen las suposiciones pesimistas; pero de todos modos, convengamos en que todos los detalles que nos revelan del *Chato*, de sus ilustres amigos y de su apreciable familia son capaces de hacer perder el estómago á la persona mejor dotada de este importante órgano y que los únicos que salen ganancioso son los propietarios de las salutíferas aguas de Carabaña y de Loeches.

Por fortuna dentro de un par de días nos hallaremos en plena agitación electoral y las sorpresas y episodios que acompañan por regla general al ejercicio del precioso derecho de votar á nuestros diputados y senadores que nos concede la ley, alterará la repugnante monotonía á que nos vienen sometiendo los nauseabundos pormenores del sacrificio del pobre Pedrín.

El terrible incendio que ocurrió ayer en la calle del Arenal quitó mucha importancia á las noticias escorialenses. Los detalles de este siniestro habrán demostrado una vez más á los lectores de las provincias, que se juzgan abandonadas, que también en Madrid dejan mucho que desear los medios de salvamento, cuando el fuego devastador amenaza nuestras vidas y haciendas.

Los bomberos admirables como siempre; las autoridades dando acertadas órdenes, como siempre; pero las bombas inútiles como siempre y los aparatos de salvación llegando tarde, como siempre.

Durante unos cuantos días murmuraremos; después se nos olvidará y la escena, á pesar del mal éxito, seguirá representándose.

La cuestión de los fósforos ha entrado en el período de la broma ó de la *guasa* como dicen los andaluces. En los sitios más céntricos de Madrid ha comenzado la venta de eslabones, piedras de chispa y yesca. En Granada cuentan que han salido algunos jóvenes con fuces ofreciendo fuego á los transeuntes para encender los cigarros.

La lucha entre la sociedad monopolizadora y los vendedores promete escenas chuscas y divertidas.

Pero como en el fondo de la cuestión hay *fósforo* es de esperar que se encuentre una solución ingeniosa.

También los bolsistas andan estos días preocupados y no será extraño que se declarasen en huelga.

El ministro de Hacienda les ha manifestado que es necesario que paguen el impuesto sobre las operaciones bursátiles decretado por la ley de presupuestos vigente.

—Elijan ustedes la forma de cumplir el precepto, les ha dicho.

Que es sobre poco más ó menos como si á un sentenciado á muerte se le concediese el derecho de elegir el suplicio.

Por lo menos la amabilidad, la galantería aparecen con todas sus bellezas.

Los teatros no están muy animados. Bien puede asegurarse que están pasando una verdadera cuaresma. Sin embargo, la función cuyos productos se destinan al monumento de Zorrilla, fue brillantísima en el Teatro Español y también anoche en el mismo coliseo un lucido concurso aplaudió el drama titulado, *Después del combate*, admirablemente arreglado al español del portugués por dos jóvenes poetas D. Manuel Paso y D. Luis López Ballesteros.

En la buena sociedad escasean las fiestas y lo único que ofrece algunas esperanzas de recreo es para unos el viaje á Sevilla en la próxima Semana Santa, y para otros las corridas de toros que empezarán en la Pascua de Resurrección.

JULIO NOMBELA.

COLABORACION INEDITA.

MASCARITAS.

Ya se sabía, como en otros establecimientos del mismo género, era, en verano, horchatería, en invierno, almacén y despacho de alfombras y estera de Valencia; y durante la temporada de Carnaval, establecimiento y *taller* de trages de máscara para alquilar y de caretas de pasta, seda y alambre para alquilar y venta.

Y era que Rosita, la chica de la casa, tenía unas manos primorosas para todo, con tanta habilidad como corrección de dibujo.

Lo mismo apañaba una paella digna del menú de los dioses, que bordaba unas babuchas para su papá el *ches* de Rusia, hombre de gustos principales.

Rosita era una profesora en bordados y en costura y en todo. Así que en carnaval, para ayudar á la casa, armaba unos cuantos vestidos de mamarracho y dominós y capuchones y los alquilaba á señoritas y caballeros aficionados y *bromistas*.

Con estas condiciones, y las de laboriosidad y dulzura y modestia y honestidad y obediencia y una cara y un cuerpo que pudieran ser el orgullo de Valencia ¿como no habían de andar con cien ojos, Rufino, padre de Rosita y Nicolasa, mujer de este y madre de aquella?

En la casa tenían criadas y un mozo de confianza, —como que era sobrino del dueño del establecimiento.

Es decir, primo carnal de Rosita.

El parentesco era una garantía.

Los chicos se habían criado casi juntos y se trataban... con suma franqueza.

Rafael había quedado huérfano y desde entonces su tio Rufino le llevó á su lado.—Necesitaba un hombre joven y fuerte y listo como tú—le dijo—y de confianza, y para mí, ninguno como tú.—En casa vivirás como un individuo de la familia,—añadió Rufino pasando al terreno de la realidad. Yo te daré un sueldo y te mantendré, y andando el tiempo, llevarás parte en el negocio.

Al chico parecieron aceptables las proposiciones, y sin vacilar, en cuanto leyó la carta de su tio, se encajó en Madrid y en casa de su pariente.

La primera vez que vió á Rosita, dudó entre saludarla y besarla y abrazarla como en otro tiempo solía y entre tutearla y darla tratamiento.

Rafael era lo que se llama un buen mozo.

Cuando se encontró con su prima, después de los años trascurridos, no pudo contener su admiración.

—Está más guapa que nunca esta dona—se dijo.

—No tardarán muchos días en reanudar sus relaciones Rosita y Rafael.

Relaciones de la infancia que nunca se olvidan.

Empezaron por hablar de aquel suelo y de aquel cielo y de aquellas ferias y de aquella gente.

Recuerdos de la localidad.

Después se pasaron al decorado, á los tratos, á los objetos, á los animales domésticos y á los animales públicos.

El huerto, el pozo, las palomas, el perro, la mula de Serapio el veterinario, quien, visto de frente, parecía que venía á caballo, según el bulto de la nariz que imitaba la cabeza del jaco.

Luego, un día en que se bañaron en la alberca aunque sin desnudarse, Rosita y otras dos muchachas, por pudor.

Y el día de la fruta, en que Rosita y otras trepaban á los perales y á las higueras y Rafael y otro muchacho, sostenían la escalera y saboreaban las primicias de la fruta que merodeaban *ellas*.

Así de recuerdo en recuerdo, llegaron á reverdecer de tal manera los tiempos pasados, que faltó poco para que los chicos se abrazaran como «Pablo y Virginia» que decía uno de nuestros primeros y más imbéciles escritores.

Las consideraciones sociales contuvieron á los jóvenes.

Además, una cosa es el juego y otra la pasión.

Entre niños todo está bien—según opinan varios animales; en la edad viril ó buril, todo es peligroso.

Rosita y Rafael se miraban con cierto temor.

¡Tenían tanto que decirse y era casi difícil decirlo!

Ya andaba el Sr. Rufino muy mosqueado, según él, porque los chicos se trataban con excesiva franqueza.

—Nicolasa, aquí hay gato—había dicho á su mujer.

Entiéndase á la propia, no á la del gato.

—Buena noticia me das—replicó Nicolasa que era un tanto bestia aunque buena en el fondo.

—No es el que tú crees.

—¿Quién es el gato, Rufino? No me impacientes.

El horchatero padre vigilaba.

Llegó la temporada del carnaval último. Rosita vistió sus modelos para exponerlos en el establecimiento.

Un moro de tamaño natural y un guerrero en primer término, y un dominó y un capachón en segundo término.

Era una noche de baile en el Real y en la Zarzuela, en la Alhambra y en los Salones Rius compañy.

Solos estaban Rosita y Rafael aguardando aficionados de los que aún se disfrazan para ir á los bailes de máscara.

Alguna chica vascuence, tal cual oficial de ultramarinos, el cochero de don Fulano y el joven cursante de carbonero.

La soledad es protectora de los amantes.

Rosita sonreía á Rafael y aun le dejaba tomarla una mano por debajo de un dominó que la joven recosía ó lo fingía así por lo menos.

Rafael se aproximaba cada vez más á Rosita.

—Más que á mi vida—oyóse decir á Rosita.

El diálogo tomaba calor.

En esto vieron venir los amantes á dos de los modelos, furiosos, que empezaron á repartir mojicones y arañazos.

El guerrero Rufino.

Y el moro, Nicolasa.

—¡Infame!

—¡Canalla!

—¡Abusar de la confianza!

—¡Atropellarlo todo!

El primer impulso de los muchachos fue soltar la carcajada.

Pero se impuso el drama.

¡Pobre chico!

Lo que sufrieron hasta el día en que los casaron, que fue un mes después.

EDUARDO DE PALACIO.

2 Marzo 93.

(*Prohibida la reproducción.*)

Variedades

CHARADA

—¿Qué estás haciendo *una dos*?
—A ver si *primera cuatro*
este lío, y se lo doy
á que le lleve Torcuato.
Mañana se marcha al pueblo
mi primo *tercera cuarta*,
y quiero lleve esto á *todo*,
para dárselo á la Marta.

L. F. M.

GEROGLIFICO

Escopeta López Pinto
Puñal Martínez Campos

FUGA DE VOCALES

T.r.sn. .st. d. f..st.,
l. f..st. d. s. b.rr..d';
p.c.s v.n p.r d.v.rt.rs.,
q.. m.ch.s v.n p.r m.r.rl.

Soluciones al número anterior:

A la charada: *Cartero*.
Al geroglífico: *No hay fuerza sin maquina*.
Al logogrifo numérico:

1 2 3 4 5 6 7
E r m i a n a

BIEN VENGAS MAL...

Marzo ha tenido este año un preludio digno de su fama y hasta de cualquier zarzuelita de esas que privan y se parecen al huracán en la facilidad con que suben las faldas.

Aun no había terminado el mes de las máscaras cuando el tiempo, despreciando soberanamente á la sociedad de padres de familia arrojó la careta de la formalidad para dedicarse á hacer juegos malabares con los meteoros.

Desde entonces el barómetro servil se siente *Corresponsalía de España* en días de crisis y no sabe á dónde dirigir su aguja que parece la de marear por lo que gira de un lado para otro.